



COLABORACIÓN | Jesús Israel Martínez Martínez, Estudiante del cuarto semestre de Medicina israel-martinez15@hotmail.com

Ante la alarmante propagación del coronavirus, los gobiernos y las instituciones públicas han tomado medidas necesarias para frenar el contagio, dichas medidas incluyen aspectos tan básicos, que van desde un aseo correcto de nuestras manos hasta evitar salir a la calle si no es necesario; y con ello evitar que la pandemia se intensifique aún más. El COVID-19 se ha elevado a pandemia, y al 18 de marzo de 2020, en México se encuentra en la fase 1. Pero, ¿qué es una pandemia? Para entender lo que esta palabra representa, debemos contrastar el término con la epidemia, la cual se refiere a una aparición brusca y rápida de nuevos casos de una enfermedad en una región determinada, mientras que la pandemia involucra la expansión de dicha epidemia en varios países o regiones, afectando de forma masiva a la población. Desde el punto de vista más técnico, el *Coronaviridae* comprende varios subtipos de virus que contienen ARN de cadena simple positiva. Toma su nombre de la morfología que presenta: azúcares combinados con proteínas que cubren la superficie del virus a manera de proyecciones, dando la impresión de una corona solar. Además, cuenta con factores de adherencia que le permiten unirse a ciertos receptores en las células e introducirse en ellas. Algo de suma importancia, es que estos virus tienen la capacidad de mutar de forma veloz. El *Coronaviridae* ya existía, pero dicho virus ha mutado y generado una cepa nueva que está afectando a la población alrededor del mundo. Dicha cepa tiene una letalidad del 2%, mucho menor que otras mutaciones antiguas como el SARS-CoV (letalidad aproximada del 10%) y MERS-CoV (letalidad aproximada del 50%); es decir que, de 100 personas que resultan infectadas por el virus solo 2 fallecen. Entonces, ¿por qué el COVID-19 es tan peligroso y alarmante? La respuesta es simple: por su rápida diseminación. Hasta el 28 de febrero del presente año, la cifra de personas contagiadas en Hubei, China, marcaba una tasa de incidencia del 0.11%. A primera vista puede parecer muy poco, pero cuando se dice que dicho virus se transmitió 50 veces más rápido que la influenza pH1N1 (influenza AH1N1), dicho dato cobra significancia. La alta tasa de incidencia que representa el COVID-19 lo hace muy peligroso, ya que puede llegar a saturar muy rápido el sistema de salud a nivel nacional. Por lo que la prevención es la mejor manera de evitar tal impacto. Pero la cosa no termina ahí, pues ya se están tomando medidas para combatir este virus a largo plazo. Hasta la fecha en que este escrito se redacta, once laboratorios alrededor del mundo ya estaban trabajando arduamente para desarrollar una vacuna; en algunos de ellos ya se están llevando a cabo pruebas en animales, inclusive en el Instituto de Investigación Permanente Kaiser de Washington (KPWHRI) en Seattle, Estados Unidos ya se probó en una mujer. Aún así, deberá transcurrir mucho tiempo para que la vacuna llegue al consumo público. Por ende, se debe seguir haciendo hincapié en los lectores para que acaten las medidas de prevención sugeridas por la Organización Mundial de la Salud y la Secretaría de Salud, tomando especial énfasis en el distanciamiento social y el lavado de manos continuo.

En el Centenario Hospital Miguel Hidalgo se lleva a cabo el proyecto *Triage Call*

Center Coronavirus, a cargo del Dr. Ricardo Cruz y con la colaboración de estudiantes de Medicina, para atender las dudas que la población pueda tener acerca del coronavirus, con el objetivo de evitar el posible contagio intrahospitalario y la saturación del sistema de salud. La línea telefónica de atención es 994 6720, extensión 8566 y 8123.